

La Historia de la Salvación

En esta segunda parte de la Unidad 3 comenzaremos a desarrollar cada una de las etapas mencionadas en el encuentro anterior, Es conveniente buscar en la propia Biblia el texto que ilumina cada período (aunque en el módulo aparece transcripto) para así ubicarse mejor.

1.- ÉPOCA PATRIARCAL: Los orígenes de Israel (desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XIII a.C.).

La Biblia ofrece una cantidad de datos sobre esta época, contenidos especialmente en el libro del Génesis.

Israel tiene su origen en unas emigraciones arameas que, hacia el siglo XVIII a.C., descendieron del norte para establecerse en Palestina. El Génesis habla concretamente de Abraham, primer patriarca, que llega con su familia desde Ur en Caldea, pasando por Harán. Con él comienza el período patriarcal, que abarca desde los siglos XVIII al XIII a.C. aproximadamente. Los personajes más importantes de este período son los PATRIARCAS:

- Abraham
- Isaac
- Jacob

Con Abraham comienza esta historia de salvación; él responde a una revelación de Dios. Hay una elección por iniciativa divina; el texto no menciona los méritos ni las cualidades del Abraham, muestra que es Dios quien elige a la persona que Él quiere, y puede comprobarse que su llamada es exigente. Para cumplirla, Abraham debe dejar su patria, sus amistades, sus familiares y marcharse a un país desconocido; pero su sacrificio no será inútil porque su vocación está vinculada a la realización del plan de Dios.

El camino por el que Dios conduce a Abraham es desconcertante y parece sin salida, pero él se mantiene siempre en la actitud que adoptó desde que oyó la llamada divina: la actitud de una fe total e incondicional y de una obediencia también total, a cuanto Dios le pide; y ésta es la respuesta que el Señor esperaba de él desde que lo llamó a colaborar en su plan divino.

El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. » Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!» (Gn 12,1-3).

Hay un llamado y una respuesta; hay promesas (tierra - descendencia) y bendición. En esta época no se puede hablar todavía de Israel como pueblo; mucho menos de nación. Se trata de grupos seminómadas, que se trasladan con sus rebaños de ganado menor (ovejas, carneros, etc.), buscan pastos apropiados y mantienen un contacto relativo con las ciudades por las que pasan, aunque sin llegar a establecerse en



ellas. No tienen tierra propia. Algunos de estos grupos se vuelven sedentarios y comienzan a practicar la agricultura, especialmente los que se establecen en el norte, cerca del lago de Galilea. Otros, en el centro y en el sur, deben seguir dedicados básicamente al pastoreo, con una vida menos sedentaria.

Después de Abraham, padre del pueblo elegido, aparecen Isaac (hijo de Abraham) y Jacob (hijo de Isaac y nieto de Abraham) como depositarios de las divinas promesas. Estos patriarcas prosiguen una existencia seminómada en Canaán: son pastores de ganado menor, que se desplazan según las estaciones del año; así se explica que, en un período de hambre, muchos de ellos bajasen a Egipto en busca de mejores pastos junto al delta del Nilo. Convertidos en un pueblo numeroso, los hebreos empiezan a sufrir opresión bajo los reinados de los faraones Seti I y Ramsés (cf. Ex 1, 8-14) y se ven obligados a realizar los trabajos durísimos. Entonces se cumple el tiempo en que Dios, fiel a sus promesas, liberará a los descendientes de Abraham y pactará una nueva alianza con ellos, iniciándose así una etapa trascendental en el plan de salvación.

2) SALIDA DE EGIPTO Y MARCHA HACIA LA TIERRA PROMETIDA (1250 a.C. aproximadamente).

El hombre de la Antigua Alianza es Moisés. El Deuteronomio describe su grandeza afirmando: *Nunca más surgió en Israel un profeta igual a Moisés –con quien el Señor departía cara a cara* (Dt 34,10).

Siendo pequeño es salvado de morir por la hija del Faraón y educado como egipcio en la corte; Dios lo había elegido para que le ayudara en la liberación de Israel. Moisés es un maravilloso instrumento en la formación del pueblo de Dios; un líder sencillo, sin facilidad para hablar: *Moisés dijo al Señor: «Perdóname, Señor, pero yo nunca he sido una persona elocuente: ni antes, ni a partir del momento en que tú me hablaste. Yo soy torpe para hablar y me expreso con dificultad* (cf. Ex 4,16). Presa, a veces, de enojo y desaliento: *Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo: ¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?* (Ex 17,4).

Lleva una relación íntima con Dios, realiza varios prodigios y ejerce su misión de líder liberador, profeta, legislador y mediador, llegando a pedir por el pueblo ante Dios:



Pero Moisés trató de aplacar al Señor con estas palabras: «¿Por qué, Señor, arderá tu ira contra tu pueblo, ese pueblo que tú mismo hiciste salir de Egipto con gran firmeza y mano poderosa? ¿Por qué tendrán que decir los egipcios: «El los sacó con la perversa intención de hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra?». Deja de lado tu indignación y arrepíentete del mal que quieres infligir a tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Jacob, tus servidores, a quienes juraste por ti mismo diciendo: «Yo multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo, y les daré toda esta tierra de la que hablé, para que la tengan siempre como herencia». Y el Señor se arrepintió del mal con que había amenazado a su pueblo (Ex 32, 11-14).

En el episodio de la zarza ardiendo, la Biblia relata la vocación de Moisés: Dios lo llama a una misión que lo absorberá por completo y le exigirá una fe total e incondicional. Se le revela como Yahveh, el Dios de sus padres:

Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: «Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?». Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!». «Aquí estoy», respondió él. Entonces Dios le dijo: «No te acerques hasta aquí. Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa». Luego siguió diciendo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios. El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos» (Ex 3,1-7).

Confiado en la palabra de Yahveh, Moisés abandona las tierras de Madián y vuelve a Egipto a liberar al pueblo. En este acontecimiento, Israel empieza a descubrir quién es su Dios, cuál es su nombre. Descubre que Dios es liberador y salvador, antes de reconocerle como creador. Dios es el que los saca de la casa de la esclavitud. Dios le dice a Moisés su nombre en la zarza. La salida de Egipto es uno de los elementos fundamentales de la fe de Israel. Son relatadas las entrevistas de Moisés con el Faraón y las plagas de Egipto, cuya verdad fundamental es que el Dios al que Moisés ha invocado es más poderoso que el Faraón e interviene para que los hijos de Israel puedan marcharse.

Pascua

Israel conoce la servidumbre de Egipto, pero también experimenta la acción salvadora de su Dios que lo libera de la esclavitud. La primera Pascua israelita se celebra inmediatamente antes de la salida de Egipto.

El pueblo elegido sigue conmemorando la liberación recibida de Dios en una de sus grandes Fiestas, la de la Pascua, detallada en el Éxodo. El término “pascua”, ha sido asociado a un verbo hebreo que significa “pasar por encima”, “saltar” y también “librar”. Esta Fiesta estaba ligada originariamente al sacrificio que los pastores nómadas o seminómadas ofrecían en primavera para proteger a sus ganados. Pero en la liturgia de Israel, la Pascua adquiere una significación totalmente nueva: es el “memorial” del Éxodo, del acto salvífico de Dios que puso fin a la esclavitud de Israel y lo condujo a la libertad. Esta salvación alcanza su pleno cumplimiento en Cristo, “nuestra Pascua” (cf. I Co 5,7). La experiencia de esta liberación deja una impronta indeleble en su memoria: *Nosotros fuimos esclavos del faraón en Egipto, pero el Señor nos hizo salir de allí con mano poderosa* (Dt 6, 21).

El desierto. Camino hacia la tierra prometida

Cuando termina el eco del canto de victoria y de agradecimiento por la libertad lograda, llega la exigencia del camino. Ahora los liberados tienen que inventar su propia marcha en solidaridad compartida y coraje. Hay que aprender a caminar en el desierto. Y en este camino a través del desierto a la Tierra Prometida, el pueblo sentirá una y otra vez la tentación de dar marcha atrás y renunciar a la libertad abandonándolo todo. Moisés intercede una y otra vez por el pueblo ante Dios. Una y otra vez Dios se muestra benévolo hacia el pueblo con prodigios y señales, y se manifestará el Dios que acompaña al pueblo, lo prepara para establecer un pacto en el Sinaí y abrirse a un futuro

nuevo.

Es un Dios personal y activo, el Dios único que ha trazado un plan de salvación; el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios que sigue hoy salvando.

Alianza en el Sinaí

En la marcha por el desierto, Dios sale al encuentro para establecer su Alianza con el pueblo. En virtud de esta Alianza, Dios se une a Israel con un vínculo particular y lo convierte en SU PUEBLO. No fueron los méritos del pueblo de Israel lo que provoca la iniciativa divina, sino que ésta surge del amor gratuito de Dios, fiel a sus promesas, que no impone a los hombres la Alianza, pues respeta su libertad. Una frase característica del Éxodo y de toda la literatura bíblica, nos dice claramente el objeto de la Alianza que Dios realiza con Israel: *Haré de ustedes mi Pueblo y yo seré su Dios* (Ex 6,7). La Alianza convierte a Dios en el Dios de Israel y a Israel en el Pueblo de Dios. Lleva consigo la presencia de Dios, su protección, la entrega de una tierra y una ley que habrá de guiarlo en su vida religiosa y moral.



Entonces Dios pronunció estas palabras: Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar en esclavitud. No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ninguna escultura y ninguna imagen de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o debajo de la tierra, en las aguas. No te postrarás ante ellas, ni les rendirás culto, porque yo soy el Señor, tu Dios, un Dios celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, si ellos me aborrecen; y tengo misericordia a lo largo de mil generaciones, si me aman y cumplen mis mandamientos. No pronunciarás en vano el nombre del Señor, tu Dios, porque él no dejará sin castigo al que lo pronuncie en vano. Acuérdate del día sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas; pero el séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. En él no harán ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que reside en tus ciudades. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo declaró santo. Honra a tu padre y a tu madre, para que tengas una larga vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni ninguna otra cosa que le pertenezca (Ex 20,1-17).

Luego, del monte Sinaí, se llega a la estepa de Moab, frente a la tierra prometida. Allí muere Moisés, y Josué ocupa su lugar.

3) LLEGADA A LA TIERRA – ASENTAMIENTO EN PALESTINA (Finales siglo XIII)

Después de la muerte de Moisés, el servidor del Señor, el Señor dijo a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés: «Mi servidor Moisés ha muerto. Ahora levántate y cruza el Jordán con todo este pueblo, para ir hacia la tierra que yo daré a los israelitas (Jos 1,1-2).

Biblia I

Sembrar

Josué era ayudante de Moisés y su primera misión es explorar Canaán; él guía al pueblo en la última etapa de su peregrinar, a su reposo de la tierra prometida. Así las tribus que habían salido de Egipto conquistan algunas posiciones estratégicas en las montañas centrales de Palestina y realizan exitosas incursiones hacia el sur y el norte del país. Estos hechos se sitúan entre el 1250 y 1230 a.C. Se produce así la ocupación, el asentamiento y la distribución de la tierra por tribus.

4) LA ÉPOCA DE LOS JUECES. (Hacia el 1200-1020 a.C.)

Es una época muy crítica para el pueblo de Israel. Tres rasgos caracterizan a este período:

- La falta de unidad política, ya que cada tribu se organiza independientemente y resuelve como puede sus problemas.
- Un profundo cambio en la forma de vida, al menos en los grupos procedentes de Egipto, ya que se hacen sedentarios y se convierten en agricultores; este cambio tendrá graves repercusiones sociales, económicas (posesión y reparto de la tierra cultivable) y religiosas (difusión del culto cananeo a Baal, “dios” que garantizaba la fecundidad de la tierra).
- La continua amenaza de los pueblos vecinos; unas veces se trata de bandas madianitas que arrasan el territorio, destroran los sembrados y roban cuanto encuentran; otras, de conflictos con Edom o Moab, que les imponen fuertes tributos. Pero la principal amenaza la constituye un pueblo joven, que se ha establecido en la costa poco antes, los filisteos. Aunque pequeño en número y con un territorio muy reducido, su perfecta organización política y militar, junto con su elevado grado de industrialización para aquella época, le permite atacar y dominar continuamente a Israel. Esta amenaza filistea culmina, el año 1050, con la derrota de los israelitas en Afec y la destrucción del santuario de Siló.

En este clima de inseguridad y anarquía surgen los “jueces”, caudillos que se ponen al frente de una o más tribus y se constituyen en defensores de la justicia, liberando a sus hermanos de los peligros. Su autoridad no es estable. En un lapso breve producirá un cambio fundamental: la instauración de la monarquía.

5) LA MONARQUÍA UNIDA. (Hacia el 1020-931 a.C.)

SAMUEL: ejerce el triple rol de sacerdote, juez y profeta, y establece los fundamentos para crear una nación. El pueblo le pide un rey que lo gobierne, como ocurre en los pueblos vecinos; Samuel se lo comunica a Dios y Él lo instruye para que ungió a Saúl como rey.

SAÚL es el primer rey. La elección de Saúl como el primer rey tiene un rico significado, que se repite en la historia de Salvación. Dios escoge a los pequeños para hacer grandes cosas, Saúl es el último y el más pequeño de la última tribu de Israel (cf. 1 S 9, 21).

DAVID: Es el segundo rey, líder militar y gobernador poderoso, al mismo tiempo que pecador frágil, dispuesto a la conversión. Más tarde, llega a ser símbolo del rey ideal y del Mesías. Su reinado se convierte en signo de



promesa: un día Dios establecería un reino de vida, santidad y gracia, de justicia, amor y paz.

SALOMÓN: Hijo de David y Betsabé, es el tercero y el último rey de Israel como reino unido; su reinado se prolonga durante 40 años. Salomón pide a Dios sabiduría para discernir entre el bien y el mal. Divide el reino en 12 distritos fiscales que mantienen al rey y a su corte como así también los costos de las construcciones. Esto provoca descontento en el pueblo.

Los comienzos de la monarquía son difíciles, porque muchas personas, defensoras a ultranza de la tradición, piensan que esta institución significa un atentado contra Dios, único rey de Israel, y se oponen decididamente a ella. A pesar de las oposiciones, Saúl es elegido rey y libra al pueblo de la amenaza filistea, al menos temporalmente. Más tarde, obsesionado por la idea de perseguir a David para que no le usurpe el trono, descuida los auténticos problemas de gobierno, permite que los filisteos se refuercen, y terminará derrotado por ellos en la batalla de Gelboé, suicidándose ante una derrota inevitable.

A Saúl le sucede David. Su nombramiento como rey revela un hecho interesante. Primero es elegido rey del sur; sólo al cabo de siete años, las tribus del norte le piden que reine también sobre ellas. Esto demuestra que la unión conseguida en tiempos de Saúl era bastante superficial y no había eliminado las tensiones entre estos dos grandes bloques. De cualquier modo, la amenaza filistea pudo más que los antagonismos, y las tribus volvieron a unirse. La primera decisión de David refleja gran inteligencia política. Necesita una capital para gobernar. Si escoge una ciudad del sur, los del norte se ofenderían; si la elige del norte, molestaría a los del sur. Decide conquistar una ciudad cananea: *Jebús*, conocida después como Jerusalén. A partir de este momento, será la capital del reino unido y la ciudad personal de David; traslada allí al Arca.

Su obra posterior puede ser sintetizada en dos puntos:

- Termina de conquistar todas las ciudades cananeas existentes en territorio de Israel y las anexiona a su reino.
- Lleva a cabo una política expansionista, conquistando y sometiendo a una serie de pueblos vecinos. Así consigue formar el imperio más poderoso de Siria-Palestina durante el siglo X a.C.

La sucesión de David está marcada por una serie de intrigas y por el derramamiento de sangre entre sus propios hijos. Le sucede Salomón, que reina cuarenta años (971-931). Este reinado es uno de los momentos más gloriosos de la historia de Israel. Abandonando las guerras exteriores, se dedica casi por completo a construir grandes edificios, como el templo de Jerusalén y su palacio; asegura la defensa nacional mediante la construcción y restauración de fortalezas; organiza el ejército y aumenta notablemente el número de carros de combate y la caballería. Pero, sobre todo, fomenta el comercio, controla el paso de las caravanas árabes, construye una flota para traer de África productos exóticos. La riqueza aumenta de forma inesperada, las ciudades crecen, y se produce un fuerte fenómeno de inmigración.

Sin darse cuenta, Salomón pone piedra a piedra el fundamento de la división y la catástrofe. Sus grandes empresas constructoras le obligan a utilizar abundante mano de obra y exigen mucho dinero. Los primeros en tener que trabajar son los cananeos; luego obliga también a treinta mil israelitas a trabajos forzados. Y los impuestos crecen día a día. El pueblo comienza a cansarse de esta prosperidad conseguida sobre la base de los más pobres; se harta de trabajar para mantener una burocracia absurda y al montón de parásitos que pululan por la corte. Las tribus del sur, que ven en Salomón un rey de su propia sangre, no protestan demasiado. Pero las del norte no están dispuestas a soportar

esta situación. Estalla la revuelta, capitaneada por Jeroboán, jefe de las brigadas de trabajadores del norte. Salomón tiene fuerza suficiente para dominar la rebelión, y Jeroboán debe refugiarse en Egipto. A la muerte de Salomón, le sucede su hijo Roboán y la situación no muestra cambios. Cuando Roboán acude a Siquén para ser aceptado por las tribus del norte como nuevo rey, éstas le plantean claramente el problema diciéndole que su padre los había sometido y explotado pero que esperaban de él un mejor trato. Roboán, mostrando ineptitud política, les responde que si su padre los había oprimido él los oprimiría más. La respuesta de las tribus del norte no se hace esperar. En el año 931 a.C. se rompe la obra comenzada por Saúl; la monarquía unida ha durado menos de un siglo. A partir de ese momento, existirán dos reinos, el del norte, Israel, y el del sur, Judá.

Cuando los reyes se tornan opresores, cuando los sacerdotes se ponen al servicio de los poderosos, cuando el pueblo aparta su corazón del Señor y se conforma con un culto sin contenido, cuando los ricos piensan sólo en aumentar su riqueza, cuando los pobres ya no tienen defensores, Dios suscita a los profetas. Al hablar hoy en día de profetas, pensamos instintivamente en un hombre capaz de predecir el futuro. Sin embargo, éste no es solamente un aspecto de su misión. El profeta es esencialmente, el que habla en nombre de otro, y en el caso de los profetas israelitas, es aquel que habla en nombre de Yahveh. La vocación es el punto de partida del profeta, y confiere a su ministerio un matiz característico: un sello de santidad divina. Estos son hombres elegidos por Dios para despertar en Israel los mismos sentimientos que tuvo cuando hizo su alianza en el Sinaí.

6) LOS DOS REINOS (931-586)

A la muerte de Salomón se constituyen dos reinos con sus ciudades capitales a 50 km aproximadamente de distancia:

- Reino del Norte: Israel, capital Samaría. Es más grande, más rico.
- Reino del Sur: Judá; capital Jerusalén.

Son años difíciles, con escasos momentos de esplendor en ambos reinos y con frecuentes épocas de decadencia y de grandes conflictos internos y externos. En estos siglos es cuando alcanza su cumbre el movimiento profético. La suerte de ambos reinos no corre paralela. El del norte, Israel, desaparece primero, en el año 722, cuando Salmanasar V de Asiria lo conquista. En sus 209 años de existencia, Israel tiene nueve dinastías distintas y 19 reyes, de los cuales siete fueron asesinados y uno se suicidó.

En cambio, Judá consigue sobrevivir hasta el 586; en sus 345 años de existencia sólo tiene una dinastía (la de David) y 21 monarcas. Esta estabilidad se debe a un hecho importantísimo: en el sur, la dinastía davídica cuenta con el respaldo de la religión oficial, formulado en la promesa de Natán a David de que su dinastía duraría eternamente. Por otra parte, los judíos siempre parecen más estables que los israelitas. La información bíblica sobre este período se encuentra en los dos libros de los Reyes. Son una fuente muy especial, ya que omiten intencionalmente los datos de tipo político,



económico y social, para centrarse en una visión teológica. De todos modos, son esenciales para conocer la época.

Entre los profetas se destacan en el Reino del Norte: (Israel) ELIAS, AMÓS, OSEAS y en el Reino del Sur: (Judá): NAHÚN, SOFONÍAS, HABACUC, JEREMÍAS. El mensaje de los profetas no es escuchado por el pueblo; éste se olvida de su Dios y mendiga la grandeza material de otros reinos, entonces se produce la caída y el destierro.

7) EL EXILIO (586-538 a.C.)

En el año 586 a.C., tras un año de asedio, el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apodera de Jerusalén. Es el fin del Reino de Judá. Los judíos también sucumben a la tentación de rebelarse contra la gran potencia militar de finales del siglo VII, Babilonia. En el año 597 tiene lugar la primera deportación. Pero los acontecimientos más graves ocurrirán en el 586, cuando Nabucodonosor conquista Jerusalén, la incendia y deporta a numerosos judíos a la Mesopotamia. Entonces comienza el período del exilio, el momento más triste, semejante al de la opresión en Egipto. El pueblo queda dividido en tres grandes grupos:



- ✓ los que han quedado en Palestina, campesinos pobres;
- ✓ los que han marchado a Babilonia; éste es el más importante, por formar la élite intelectual y religiosa;
- ✓ los que han huido a Egipto.

El pueblo pierde todo lo que constituía su vida:

- la tierra, signo concreto de la bendición de Dios a su pueblo;
- el rey, por el que Dios transmitía esa bendición, garantía de la unidad del pueblo y su representante ante Dios;
- el templo, lugar de la presencia divina (en cuyo interior estaba el Arca de la Alianza).¹

Leamos el texto bíblico: 2 Re 25,1-12

1 El noveno año del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén; acampó frente a la ciudad y la cercaron con una empalizada. 2 La ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año undécimo del rey Sedecías. 3 En el cuarto mes, el día nueve del mes, mientras apretaba el hambre en la ciudad y no había más pan para la gente del país,

4 se abrió una brecha en la ciudad. Entonces huyeron todos los hombres de guerra, saliendo de la ciudad durante la noche, por el camino de la Puerta entre las dos murallas, que está cerca del jardín del rey; y mientras los caldeos rodeaban la ciudad, ellos tomaron por el camino de la Arabá. 5 Las tropas de los caldeos persiguieron al rey, y lo alcanzaron en las estepas de Jericó, donde se desbandó todo su ejército. 6 Los caldeos capturaron al rey y lo hicieron subir hasta Riblá, ante el rey de Babilonia, y este dictó sentencia contra él.

7 Los hijos de Sedecías fueron degollados ante sus propios ojos. A Sedecías le sacó los ojos, lo

¹ Arca de la alianza, ver Anexo de este módulo.

Biblia I

Sembrar

ató con una doble cadena de bronce y lo llevó a Babilonia.

8 El día siete del quinto mes –era el decimonoveno año de Nabucodonosor, rey de Babilonia– Nebuzaradán, comandante de la guardia, que prestaba servicio ante el rey de Babilonia, entró en Jerusalén. 9 Incendió la Casa del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y prendió fuego a todas las casa de los nobles.

10 Después, el ejército de los caldeos que estaba con el comandante de la guardia derribo las murallas que rodeaban a Jerusalén.

11 Nebuzaradán, el comandante de la guardia, deportó a toda la población que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

12 Pero dejó una parte de la gente pobre del país como viñadores y cultivadores.

El Exilio es para Israel un período de purificación y de profundización en la fe. Los profetas insisten en la sinceridad de la piedad y en la transformación de los corazones. La comunidad se reagrupa en torno a las Escrituras y al sacerdote y deja de ser una nación para convertirse en una comunidad religiosa. La prédica de los profetas, especialmente Ezequiel, servirá de base para lo que se ha dado en llamar el “judaísmo”, es decir, la manera judía de vivir la existencia delante de Dios y con los demás. Es también una época de gran creatividad desde el punto de vista literario. Cuando vuelven a poblar la tierra que Dios había dado a su pueblo, hay en muchos una actitud nueva, fruto de un nuevo descubrimiento de Dios. Los profetas que los acompañan en esta dura experiencia les ayudan a superar la nostalgia de la gloria pasada pensando en la gracia de la Alianza futura. El Salmo 137 hace presente los sentimientos de los deportados.

8) LA ÉPOCA DE DOMINIO PERSA (538-333 a.C.)

La pesadilla del destierro termina el año 538 a.C., cuando Ciro, rey de Persia, conquista Babilonia; él toma algunas medidas a favor de los judíos y promulga un decreto liberando a los cautivos y permitiéndoles volver a Palestina y también reconstruir el Templo. Este regreso del Exilio a la tierra prometida está narrado en el libro de Esdras.

Esd 1,1-3



1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, y este mandó proclamar de viva voz y pro escrito en todo su reino: 2 «Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios del cielo, ha puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, de Judá. 3 Si alguno de ustedes pertenece a ese pueblo, que su Dios lo acompañe y suba a Jerusalén, de Judá, para reconstruir la Casa del Señor, el Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén.

Un grupo de judíos se pone en marcha hacia Jerusalén. Cuando llega a la tierra prometida, el panorama no puede ser más desalentador: ciudades en ruinas, campos

abandonados, murallas destruidas, el Templo incendiado. El pueblo sigue sin libertad política, dominado por los nuevos señores del mundo antiguo, los persas. Pero Judá va cobrando poco a poco nueva vida, y el año 515 a.C. se termina de reconstruir el Templo de Jerusalén. Los años siguientes, casi un siglo, son muy oscuros y no tenemos casi ninguna noticia de ellos.

Sólo se puede añadir que hacia el 445 a.C. llega a Jerusalén Nehemías, quien termina de reconstruir las murallas y lleva a cabo una reforma social, corroborada más tarde por la reforma religiosa de Esdras, en el 428 a.C.

Después de estos dos grandes personajes, pasa otro siglo del cual tampoco se tienen datos, hasta que el año 333 a.C. Alejandro Magno conquista Palestina.

9) LA ÉPOCA GRIEGA (333-63 a.C.)

Este período abarca desde la conquista de Palestina por Alejandro Magno hasta la conquista de Jerusalén por Pompeyo. Los datos están repartidos de forma muy desigual; son escasos los referentes al siglo III a.C. y muy abundantes los del II a.C. (gracias a los libros de los Macabeos y a un autor llamado Flavio Josefo).

Aunque se habla de la época griega, es necesario recordar que el imperio de Alejandro se divide, a su muerte, en cuatro partes. Las que afectan a los judíos son Egipto (gobernado por los Tolomeos) y Siria (dominada por los Seléucidas). Palestina, dada su excelente posición estratégica y comercial, será víctima de las envidias y luchas entre estas dos familias por poseerla. Durante el siglo III a.C. dominan los Tolomeos; durante el II a.C., los Seléucidas. Precisamente contra éstos últimos tendrá lugar el gran levantamiento de los Macabeos. Aunque al principio las relaciones con los sirios fueron buenas, la situación cambió por completo el año 175 a.C., cuando sube al trono Antíoco IV Epífanes. Este rey, gran entusiasta de la cultura griega, se propone como meta la helenización de su reino. Este hecho, y el despojo continuo de los tesoros para subvencionar sus guerras, harán que los judíos se les enfrenten enérgicamente. Ya el año 169 a.C., volviendo de una campaña contra Egipto, saquea el Templo de Jerusalén, apoderándose de los utensilios y vasos sagrados y arrancando incluso las láminas de oro de su fachada. Pero la gran crisis comienza en 167 a.C., cuando decide llevar a cabo la helenización de Jerusalén.

Como primer paso, su general Apolonio ataca al pueblo, degollando a muchos y esclavizando a otros; la ciudad es saqueada y parcialmente destruida, igual que las murallas. Luego, viendo que la resistencia de los judíos se basaba sobre todo en sus convicciones religiosas, prohíbe la práctica de esta religión en todas sus manifestaciones. Son suspendidos los sacrificios regulares, la observancia del sábado y de las fiestas; manda a destruir las copias de la Ley y prohíbe circuncidar a los niños. Cualquier transgresión de estas normas se castiga con la muerte. No contento con estas medidas represivas, Antíoco IV levanta al sur del Templo una ciudadela llamada el Acra, colonia de paganos helenizantes y de judíos renegados, con constitución propia; la misma Jerusalén es considerada, probablemente, como territorio de esta “polis”. Además, se erigen santuarios paganos por todo el país y se ofrecen en ellos animales impuros; los judíos son obligados a comer carne de cerdo bajo pena de muerte y a participar en ritos idolátricos. Como coronamiento de todo, en diciembre del 167 a.C. se introduce en el interior del Templo el culto a Zeus Olímpico (dios griego).

Los judíos piadosos no pueden soportar estas ofensas continuas a su religión y se niegan a obedecer estas normas. Antíoco responde con una cruel persecución. Y entonces es cuando estalla la rebelión de los Macabeos. La pone en marcha el anciano

Matatías, apoyado por los *asidim* (los «piadosos», de los que descienden los fariseos y los esenios). Cuando muere, al cabo de pocos meses, le sucede su hijo Judas (166-160), y más tarde los hermanos de éste, Jonatán (160-143) y Simón (143-134). La dinastía asmonea se completa con Juan Hircano I (134-104), Alejandro Janneo (103-76), Salomé Alejandra (76-67) y Aristóbulo II (67-63) <cf. 1 Macabeos 1,10-64>.

Leamos en el primer libro de los Macabeos como inicia la rebelión macabea:

1 M 2,1-30

1 En esos días, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Joarib, salió de Jerusalén y fue a establecerse a Modín. 2 Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadí; 3 Simón, llamado Tasí; 4 Judas, llamado Macabeo; 5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afús. 6 Al ver las impiedades que se cometían en Judá y en Jerusalén, 7 Matatías exclamó: «¡Ay de mí! ¿Para esto he nacido? ¿Para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la Ciudad Santa? ¿Para quedarme sentado en ella, mientras es entregada al poder del enemigo y el Santuario está en manos de extranjeros?

8 Su Templo ha quedado como un hombre envilecido, 9 los objetos que eran su gloria fueron llevados como botín, sus niños masacrados en las plazas, sus jóvenes pasados al fijo de la espada enemiga. 10 ¿Qué pueblo no ha heredado su realeza, apoderándose de sus despojos? 11 Ella ha sido privada de todo su esplendor y de libre se ha convertido en esclava. 12 Y ahí está nuestro Santuario, nuestro honor y nuestro orgullo, convertido en un desierto y profanado por los paganos.

13 ¿Vale la pena seguir viviendo así? 14 Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras, se pusieron un sayal y se lamentaron amargamente. 15 Entre tanto, los delegados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín, para exigir que se ofrecieran los sacrificios. 16 Se presentaron muchos israelitas, pero Matatías y sus hijos se agruparon aparte. 17 Entonces los enviados del rey fueron a decirle: «Tú eres un jefe ilustre y gozas de autoridad en esta ciudad, respaldado por hijos y hermanos. 18 Sé el primero en acercarte a ejecutar la orden del rey, como lo han hecho todas las naciones, y también los hombres de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Así tú y tus hijos, serán contados entre los Amigos del rey y gratificados con plata, oro y numerosos regalos».

19 Matatías respondió en alta voz: «Aunque todas las naciones que están bajo el dominio del rey obedezcan y abandonen el culto de sus antepasados para someterse a sus órdenes, 20 yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos fieles a la Alianza de nuestros padres. 21 El Cielo nos libre de abandonar la Ley y los preceptos. 22 Nosotros no acataremos las órdenes del rey desviándonos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda». 23 Cuando acabó de pronunciar estas palabras un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer un sacrificio sobre el altar de Modín, conforme al decreto del rey. 24 Al ver esto, Matatías se enardeció de celo y se estremecieron sus entrañas; y dejándose llevar por una justa indignación, se abalanzó y lo degolló sobre el altar. 25 Ahí mismo mató al delegado real que obligaba a ofrecer los sacrificios y destruyó el altar. 26 Así manifestó su celo por la Ley, como lo había hecho Pinjás con Zimrí, hijo de Salú. 27 Luego comenzó a gritar por la ciudad con todas sus fuerzas: «Todo el que sienta celo por la Ley y quiera mantenerse fiel a la Alianza, que me siga». 28 Y abandonando todo lo que poseían en la ciudad, él y sus hijos huyeron a las montañas. 29 Entonces muchos judíos, amantes de la justicia y el derecho, se retiraron al desierto para establecerse allí 30 con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque la desgracia se había desencadenado sobre ellos.

Pero conviene dejar claro que la visión de 2 Macabeos 3-6 resulta mucho más interesante y menos simplista. La culpa inicial no es de los sirios, sino de las profundas tensiones existentes dentro de la sociedad judía, especialmente por motivos económicos

y por las ambiciones de ciertos personajes (Jasón, Menelao, Lisímaco). Los datos que se poseen sobre esta rebelión de los Macabeos son tan abundantes que resulta difícil sintetizarlos. Además, están profundamente relacionados con la política interna de Siria. Esto hace que se acumulen fechas, acontecimientos y nombres que difícilmente se pueden retener. Es conveniente limitarse a recordar algunos detalles importantes:

- La revuelta de los Macabeos significa una lucha dentro del pueblo judío, un enfrentamiento entre dos grupos claramente delimitados: el de los partidarios de la tradición y el de los defensores del helenismo. En principio, la revuelta no se dirige contra Siria. Sólo más tarde, cuando los sirios ayuden a los helenistas, terminará convirtiéndose en una guerra contra la potencia invasora.
- Lo que comienza como una lucha por la libertad religiosa, termina en una batalla por el poder político. Quizá era inevitable, porque resultaba imposible garantizar la observancia de la Ley y de las tradiciones mientras no se tuviese plena independencia. Pero conviene recordar que no todos los contemporáneos de los Macabeos pensaban del mismo modo. Algunos se sintieron insatisfechos del matiz político que iba tomando la rebelión y dejaron de prestar su apoyo. Surgen entonces las profundas tensiones internas que podemos constatar todavía años más tarde, en tiempos de Jesús.
- La rebelión macabea, capitaneada inicialmente por hombres de profunda valía, termina llevando al poder a gente inepta, ambiciosa, vengativa. Las luchas dinásticas y las tensiones internas terminarán provocando la intervención de Roma, señora del mundo antiguo.
- El año 63 a.C., Pompeyo conquista Jerusalén y anexiona Palestina a la provincia romana de Siria.

10) EL IMPERIO ROMANO

Jesús nace bajo el gobierno del emperador Augusto:

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto (Lc 2,1).

Augusto es gobernador desde el año 30 a.C. hasta el 14 d.C.; lo sucede Tiberio, desde el 14 al 37 d.C. En el año de nacimiento de Jesucristo reina sobre toda Palestina, Herodes el Grande, hijo de padre idumeo y de madre árabe. Este Herodes, con el auxilio de Roma, se apodera de Jerusalén el año 37 a.C. y reina en Palestina hasta su muerte, en el año 6 d.C. Para congraciarse con los judíos restaura y amplía el Segundo Templo.

A la muerte de Herodes el Grande el territorio se reparte entre tres de sus hijos:

- el mayor, Arquelao, recibe Judea, Idumea y Samaria con el título de Rey;
- Herodes Antipas, Galilea y Perea
- Filipo, los distritos del noreste: Batanea, Traconite y Paneas.

Herodes Antipas se había casado con Herodías; esto es motivo de enfrentamiento con Juan Bautista a quien hace degollar; también escarnece a Jesucristo en su pasión. A causa de sus crueldades, Arquelao es desterrado por Augusto a Viena de las Galias, donde muere en el año 6 de la era cristiana. Desde entonces Judea y Samaria, que constituían sus Estados, quedan definitivamente bajo el dominio directo de Roma, y gobernados por procuradores romanos. Hasta la muerte del Emperador hubo tres gobernadores. Después, durante el reinado de Tiberio, otros dos: Valerio Grato (del 15 al 26 d.C.) y Poncio Pilatos (del 26 al 36 d.C.).

Es conveniente tener presente otros datos:

+ Del 28 al 30 Jesús habla y actúa, y forma a sus discípulos.

Biblia I

Sembrar

- + Del 30 al 65 las comunidades se van organizando, llevan el Evangelio Mt 28, surgen las catequesis, las celebraciones, la vida comunitaria. También se consignan por escrito los relatos de la Pasión; surgen colecciones de parábolas, de milagros y dichos de Jesús.
- + Por el año 50 Pablo comienza a escribir las cartas.
- + Del año 65 al 95 se escriben los Evangelios.

Ver Anexo en la página siguiente:

ANEXO

El Arca de la Alianza

Se trata de un cofre de forma rectangular transportado con la ayuda de varales de madera. En su interior contenía las dos Tablas de la ley (o del Testimonio). En Ex 25,10-22 podemos ver las instrucciones para su construcción. Acompañó a Israel desde el Éxodo entrando con el pueblo a la tierra prometida (Jos 3) hasta la construcción del Templo en



Jerusalén en donde será fijada (1 Re 8). Desde ese momento el Templo pasa a primer plano y el Arca pierde importancia, de modo que ya no se habla de ella en los textos bíblicos. Desaparece al mismo tiempo que el Templo cuando es destruido por el imperio babilónico.

La importancia del Arca de la Alianza, que es como una especie de santuario móvil, se debe a que ella es “signo” visible de la presencia de Dios entre su pueblo.